

LOS DIBUJOS DE CARLOS NEVE

XAVIER MOYSSÉN

Las obras de los ilustradores de publicaciones periódicas como son los diarios, las revistas y cierto tipo de libros, caen en el olvido tan pronto como sus autores desaparecen por fallecimiento o por haber abandonado la labor de dibujantes para dedicarse a otras actividades. No obstante los méritos relevantes alcanzados por los artistas gráficos, gracias a todo lo que salió de sus plumas y lápices, pronto entran en el olvido; como lo que han producido son ilustraciones con un fin específico e inmediato y no se guarda mayor estima por las cartulinas originales, éstas caen en el extravío como sus autores en el olvido andando el tiempo. Tal es el caso del magnífico dibujante Carlos Neve, dueño de una acusada personalidad como artista y una extensa obra con la que ilustró las páginas de periódicos, revistas, libros y folletos; también fue autor de una historieta dominical titulada *S. M. Segundo I Rey de Moscabia*, la publicaba a colores *El Universal* en la década de los años treinta.

Carlos Dionisio Neve nació en Jalapa, Veracruz, en 1895 y falleció en la ciudad de México el 25 de abril de 1962. Escasas son las noticias fidedignas respecto a su existencia. Su padre fue militar en el gobierno del general Porfirio Díaz. De Jalapa llegó a la capital en fecha que se desconoce, ayudado por el poeta Salvador Díaz Mirón. No obstante que los archivos de la Academia de San Carlos nada acusan, se asegura que en esa institución estudió dibujo.¹ A Ernesto García Cabral, entre otros, le debió su incorporación al medio periodístico; formó parte sobresaliente de una bohemia que estaba en vías de desaparecer. Sus primeros trabajos aparecieron en el diario *El Demócrata*. Durante años colaboró tanto en *El Universal*, como en la revista semanal *El Universal Ilustrado*. La revista *Tricolor*, de Julio Sesto, recogió también sus dibujos, amén de otras publicaciones periódicas.

Carlos Neve ilustró varios libros, por desgracia no todos conocidos, libros debidos a las plumas de Balbino Dávalos, Alfonso Camín, Manuel Horta y Julio Sesto; de éste último conozco dos, su novela *La tórtola del Ajusco*, con treinta y seis dibujos, algunos son viñetas y otros ocupan toda

¹ Las investigaciones realizadas por Eduardo Báez Macías, en el archivo citado, no encontraron el registro de Carlos Neve como alumno.

la página,² ver ilustraciones 3, 4 y 5. Para su libro de poesías *Azulejos*, Sesto se hizo valer de diecisiete artistas para ilustrarlo, entre ellos está Neve con diez obras.³ No es curiosidad ociosa el reproducir aquí los nombres de los otros dibujantes, por el contrario, ello da oportunidad de informarse de quiénes practicaban el arte de la línea en la década de los años veinte; entre ellos los hay de nombre y fama reconocida, sobre todo los que se dedicaban a la pintura, de otros sólo queda el registro de su existencia, la lista la encabeza Jesús Chavarría, le siguen Juan Arthenack, Saturnino Herrán, Antonio Gómez, el célebre Roberto Montenegro, Francisco M. García, Luis Álvarez Dans, Jorge S. Duhart, José María Fernández Urbina, notable escultor; José G. Cabral, Carlos E. González, Antonio Zaldívar, Armando García Núñez, Manuel Vergara, Daniel Aguilar y Gregorio Gutiérrez. Sesto dedicó a Neve la poesía “Los Cirios”, entre ambos existían lazos estrechos de identificación, de allí que el dibujante fuera en muchas ocasiones el ilustrador indicado de las poesías y narraciones del escritor.

La crítica de arte ha mantenido en el olvido a Carlos Neve, a su obra no se le ha prestado la atención debida, sea por la razón que fuere; como anotaba al principio, mientras él vivió y produjo con frecuencia, se le tuvo en consideración, después el silencio le ha acompañado. En un artículo publicado en *Tricolor* bajo el título de “Un dibujante”, su anónimo autor hace un panegírico de Neve desde el punto de vista de un literato, de ese texto entresacó los párrafos que se refieren de manera directa con el artista, como éste era veracruzano se le sitúa junto a Salvador Díaz Mirón, de quien se dice que es “el hombre que hace versos (y Neve) el hombre que dibuja”. Líneas adelante asienta que es un dibujante extraordinario, mas lo importante es que lo define como un “simbolista mexicano . . . no se parece a ningún dibujante de ninguna parte, de ningún país”. El párrafo más extenso es el siguiente: “La primera tendencia de Carlos Neve, cuando lo conocimos, fue la composición y la expresión atormentadora, derivada, sin duda, de su estado de nervios entonces. Después adoptó el preciosismo, ensayando las manifestaciones mas variadas y disím-bolas. No sabiendo por qué camino tirar, porque no había quien le aconsejara, hizo una fusión de las dos tendencias, logrando composiciones interesantes, mejor dicho impresionantes. Y en este artículo mareante se

² *La Tórtola del Ajusco*, novela mexicana. Por un error se anotó que las ilustraciones son de César Neve. La novela lleva la siguiente anotación: escrita y fechada en la Colonia Roma, México. Invierno de 1914-15. Para publicarla Julio Sesto la entregó a la casa editorial Maucci Hnos. y Cía. de México, y fue impresa sin fecha en Barcelona, España.

³ *Azulejos*. El libro español. México, 1920.

encuentra, sin decidirse a coger rumbo, por el desconcierto que reina en su propia conciencia". Y concluye anotando "La falta que hace a Carlos Neve un viaje . . .", al extranjero para que pueda salir del estado en que se encuentra.⁴ Sólo deseo añadir que el dibujante contaba en ese momento con veintisiete años de edad.

Desde el punto de vista de la crítica de arte, es muy posible que Justino Fernández haya sido el primero en considerar la importancia de Neve, al situarle en el medio que le correspondía. En 1937 escribió lo siguiente:

Hace unos diez o quince años surgió el gusto de los ilustradores por los asuntos escabrosos o tenebrosos, siguiendo el camino que ya Julio Ruelas había surcado, Carlos Neve compuso muchas ilustraciones para periódicos y revistas, dentro de ese espíritu y Roberto Montenegro, Adolfo Best, Islas Allende, Bolaños Cacho, Gómez Linares, Arthenack y otros hacían dibujos a pluma en los cuales los esqueletos, las mujeres desnudas, los monstruos, los cofres desbordantes de joyas y guardados por serpientes y, en general, la representación de la muerte, eran sus temas favoritos.⁵

Por su parte Rafael Carrasco Puente y Santiago R. de la Vega, sin mayor análisis de los dibujos, vieron en el artista a un caricaturista.⁶ Ángel Zamarripa con frecuencia le recuerda en notas breves y lo relaciona con el *Art Nouveau*.⁷

La obra de Carlos Neve como dibujante cubre dos aspectos, por una parte está el hombre creativo, inspirado y sensible, de finos trazos mediante los cuales ofrece muestras novedosas de una maestría comparable a la de Julio Ruelas y Roberto Montenegro, entre otros; pero también es autor de una extensa producción de ilustraciones de carácter truculento y amarillista, propias de las noticias de la sección roja de los diarios; con notoria habilidad interpretaba los siniestros sucesos de que se ocupaba, en lo cual ponía un énfasis expresionista que contribuía a llamar la atención de los lectores; figuras 12, 13 y 14. Esta labor de ilustrador constante del mundo del crimen, le resultó nociva pues le sucedió lo mismo que a los caricaturistas (el caso ejemplar fue García Cabral), cayó en un

⁴ El artículo en realidad fue escrito por Julio Sesto, él era un admirador de Neve, sus dibujos los había mostrado en España. Véase el número 28 de *Tricolor*, México, 1922, sin número de página.

⁵ *El arte Moderno en México*, pp. 385, México, Antigua Librería Robredo, 1937.

⁶ Rafael Carrasco Puente, *La caricatura en México*, pp. 44-45; en este libro se incluye el artículo de Santiago R. de la Vega, con idéntico título. México, UNAM, 1953.

⁷ Ángel Zamarripa L., "El genio del dibujante Carlos Neve y el interrogante del "Art Nouveau", *Excelsior*, México, mayo 17 de 1985.

virtuosismo superficial que contrasta de manera notable con el otro aspecto de su trabajo, sin duda el más importante y sobre el cual nos ocuparemos a continuación.

Cuando Neve hizo su debut como dibujante, el modernismo estaba en retirada, había dado sus mejores logros a la cultura del país; sin embargo, por el espíritu de sus obras en las que está presente la lección de Julio Ruelas, como anotara Justino Fernández, Neve vino a representar el papel de un modernista tardío, quizá más identificado con los decadentistas. Si la mujer fatal ocupa buena parte de su producción, la presencia constante de la muerte llega hasta lo obsesivo, en este sentido resulta semejante al necrófilo Julio Sesto, para quien las mujeres galantes están ligadas inexorablemente con la muerte en el drama de sus existencias. Los límites de la fantasía y el dominio de la línea que poseía, se pueden apreciar en las figuras 2, 3, 4 y 5. Se trata de obras realizadas con los recursos de un dibujo a tinta, delicado, de trazo firme y tupido, que recrea a gusto del artista imaginativo, los temas propuestos.

Como modernista tardío presenta la novedad de haber incorporado con sus recursos formales, un mundo que se puede identificar a través de la fantasía, con el pasado prehispánico; algunas de las bellas mujeres que dibujó, se muestran con grandes penachos de plumas, ricos pectorales y otros motivos decorativos que para él procedían de las antiguas culturas indígenas, figuras 9, 10 y 11.

Carlos Neve practicó también la pintura, la última empresa importante de su vida de artista la realizó en 1955 en una serie de murales con el tema de las grandes batallas de la historia, los hizo por encargo de la Secretaría de la Defensa Nacional. Entre las escenas guerreras que pintó hay dos relacionadas con México: la conquista española y la revolución iniciada en 1910.

No es en el campo de la pintura donde está su sitio, Neve fue un dibujante con grandes posibilidades de expresión, las cuales se frustraron por diversas razones, impidiéndole alcanzar un nivel superior; no obstante lo que realizó es suficiente para considerarle entre los maestros del dibujo mexicano.

Para la preparación de este trabajo conté con la valiosa ayuda de las siguientes personas: Señora Sara Martínez Vda. de Neve y su hija Ana María, a ellas debo la fotografía del artista; Patricia Feria me facilitó para el estudio un crecido número de ilustraciones y dibujos originales; el maestro Fausto Ramírez me hizo acertados comentarios. Para todos mi agradecimiento.



Figura 1. Carlos Neve dibujando. 1925.

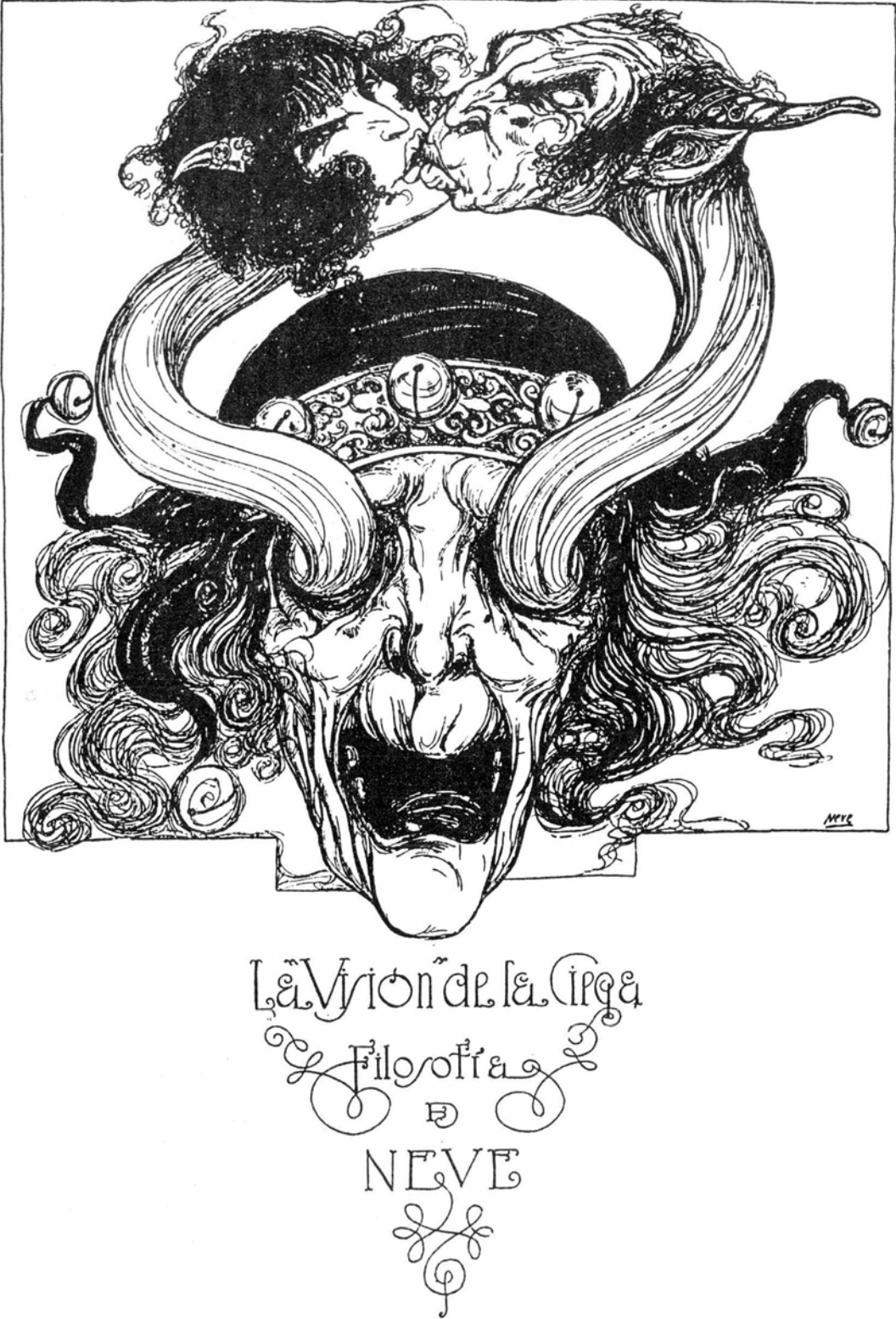


Figura 2. *La visión de la ciega.*

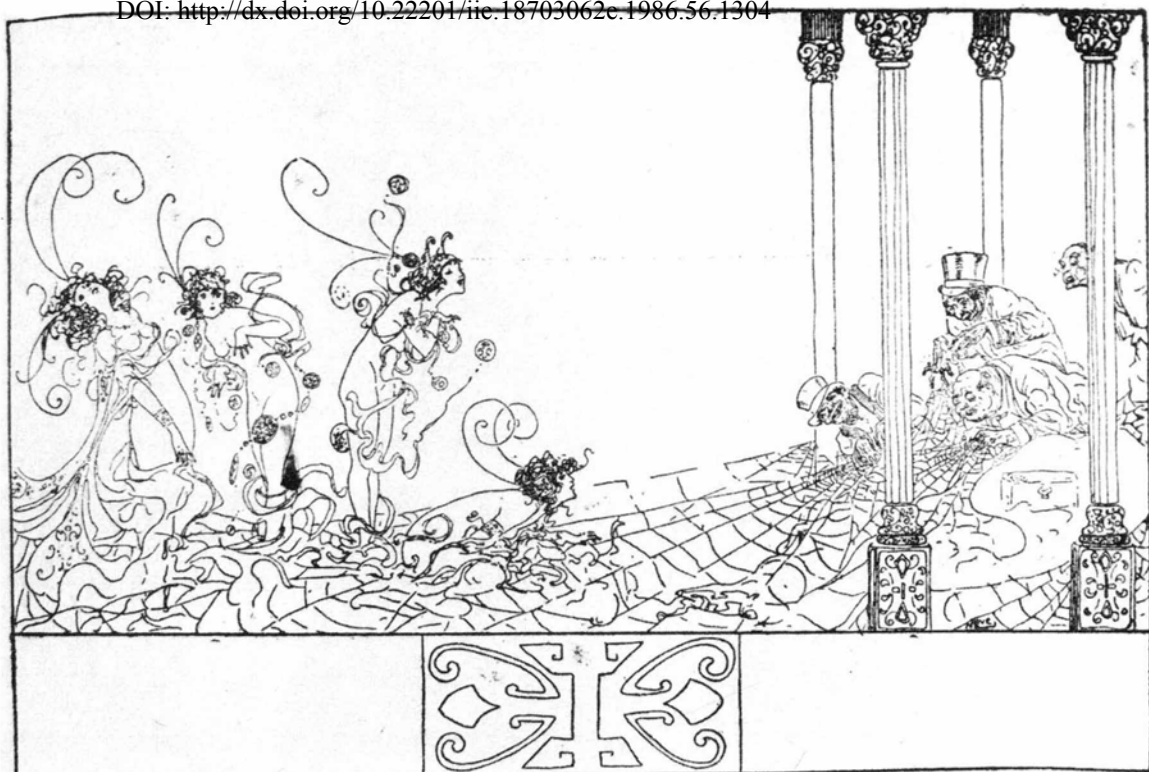


Figura 3. *Las víctimas de los viejos.*

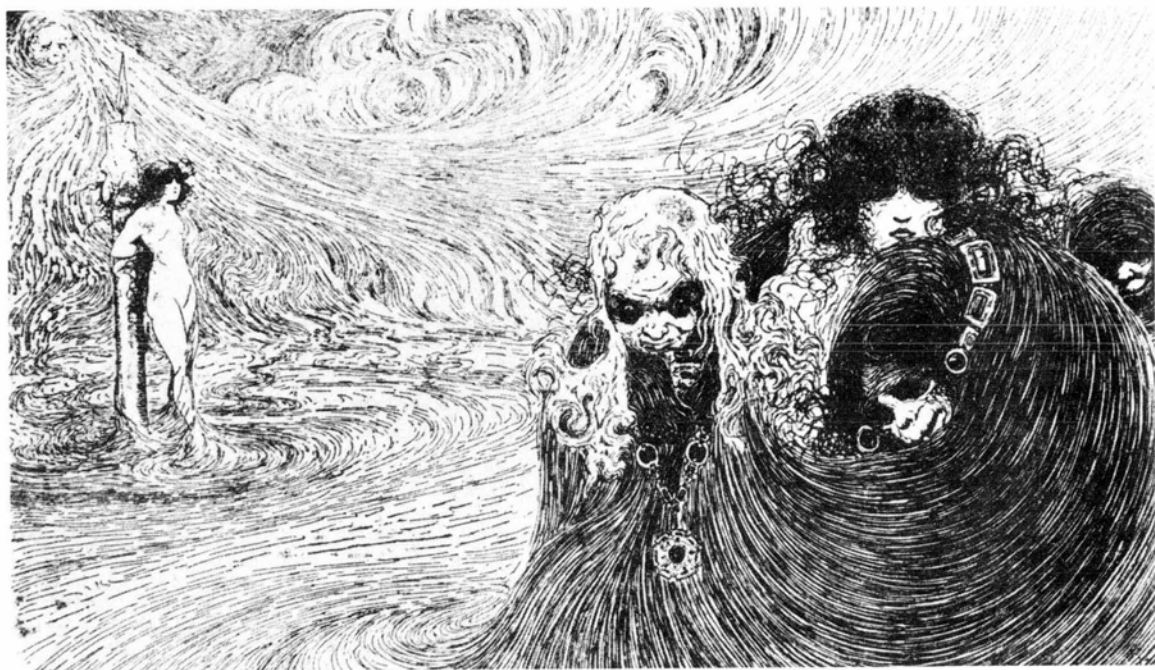


Figura 4. *Las intrigas.*



Figura 5. *La atracción de las joyas.*

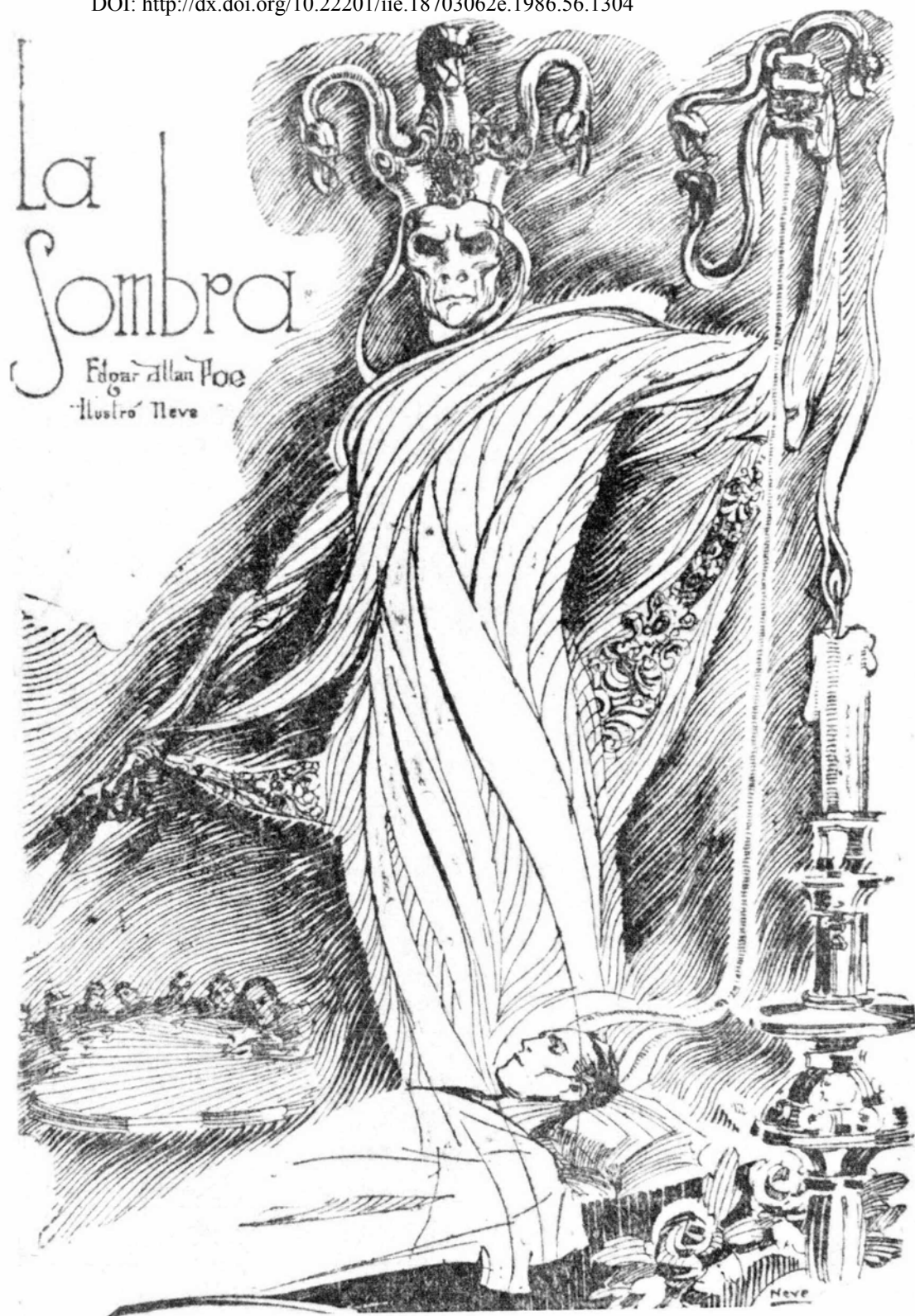


Figura 6. *La sombra*. Ilustración para Edgar Allan Poe.



Figura 7. Ilustración.



Figura 8. *La mujer fatal.*



Figura 9. Ilustración.



Figura 10. Ilustración.

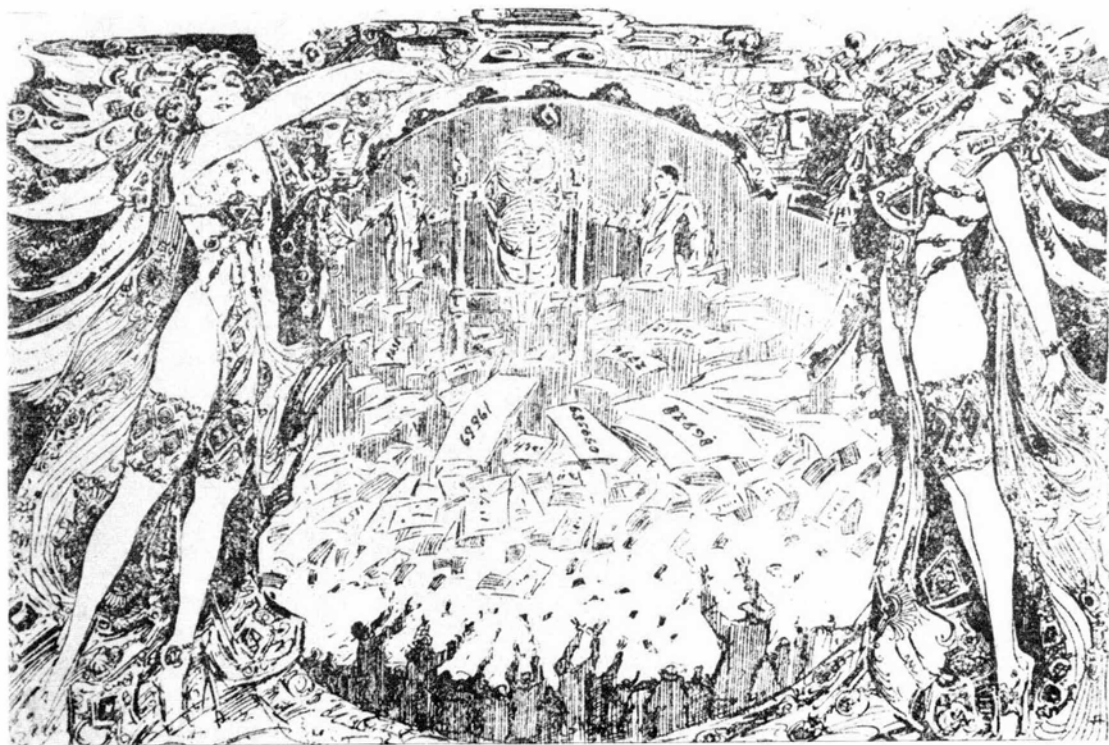


Figura 11. Ilustración.



Figura 12. *Las tragedias de la vida.*



Figura 13. *Drama entre mujeres.*



Figura 14. *El mundo del hampa.*